

Borja FRANCO LLOPIS, Francisco J. MORENO DÍAZ DEL CAMPO, *Pintando al converso. La imagen del morisco en la península ibérica (1492-1614)*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2019, 479 pp. ISBN: 978-84-376-4036-5.

¿Se puede representar la conversión? Esta es la ambiciosa pregunta que Borja Franco Llopis, profesor del departamento de Historia del Arte (UNED), y Francisco Javier Moreno Díaz del Campo, profesor del departamento de Historia (UCLM), tratan de resolver. Tras una larga trayectoria investigadora en estudios sobre alteridad religiosa, especializados en la imagen del converso, su representación y difusión así como en la realidad material y vida cotidiana del morisco respectivamente, nos presentan su nuevo libro.

Alejado de los clásicos estudios historiográficos donde se visualiza al morisco como un sujeto islamizado y único, obviando su realidad variable, se muestra a través de un nuevo enfoque interdisciplinar el análisis de la imagen del cristiano nuevo de moros. Pocos son los investigadores que se han cuestionado hasta el momento si esta imagen correspondía a la realidad así como tampoco ha habido una especial preocupación por cotejar esos testimonios visuales con la información documental. Sin embargo, Franco Llopis y Moreno Díaz del Campo resuelven esta problemática indagando en cómo pudo crearse esta construcción visual de la otredad durante los siglos XVI y XVII a través de diversas fuentes literarias y archivísticas con las que respaldar las pocas manifestaciones pictóricas conservadas a día de hoy.

Durante las últimas décadas, la historiografía se ha interesado por la imagen de la otredad religiosa, y por ende, por la imagen de los conversos. Sin embargo dichos estudios se basan en la premisa de un morisco islamizado, negando la visión de una realidad heterogénea fruto de distintos matices en cronología y geografía, dando lugar a una doble estereotipación. Los autores, sin caer en la mera realización de un catálogo de semejanzas y diferencias al que tan acostumbrados estamos, buscan crear unas identidades que fueron mucho más permeables de lo que la clásica metodología reduccionista nos ha permitido ver hasta el momento. De este modo, a través del estudio del propio individuo, su cultura material y las relaciones con sus correligionarios, nos acercan a las identidades de cristianos nuevos y viejos, siendo estas de vital importancia para entender la creación y representación de la imagen de los conversos.

¿Hubo un morisco percibido? ¿En que se asemejaba este al morisco real? ¿Fueron estas diferencias reales o construidas? La imagen que se tiene de los moriscos es una imagen deformada, inspirada en la tradición medieval de lucha contra el musulmán, que creó un modelo visual e ideológico en época Moderna con una clara intencionalidad política y diferenciadora. Partiendo de esta premisa se ha analizado el aspecto físico, color,

complexión, vestimenta, e incluso características psicológicas de los cristianos nuevos a través de la autorrepresentación individual y colectiva y la representación por parte de los cristianos viejos. Poemas, literatura de viajes, arte efímero y registros poblacionales son algunas de las fuentes utilizadas por estos profesores para aproximarse al morisco real y al morisco percibido aspirando a lograr un retrato conjunto entre historia, arte y literatura.

La respuesta a la pregunta inicial no es unidireccional ni sencilla. No obstante, los autores nos ofrecen una visión más cercana y objetiva de la realidad histórica a través de un nuevo enfoque y una lectura transversal. El cristiano nuevo de moros fue visibilizado social y políticamente precisamente con una única finalidad, evitar su confusión con los cristianos viejos. Para ello se construyó un morisco “diferente” que triunfó en el imaginario hispánico durante siglos. La realidad era, por supuesto, mucho más compleja, y este libro lo muestra, invitando a una reflexión sobre las formas de percepción de la sociedad, la historiografía y la construcción de la otredad señalando que el asunto morisco no puede concebirse de una manera unidireccional, sino que debe analizarse como la imbricación de diferentes elementos. Así, los modos de representar al morisco dependieron de casuísticas de lo más diversas. Este trabajo mapea las diferencias entre los arquetipos del morisco a lo largo de los siglos y diferentes áreas geográficas, pasando de un morisco asimilable y frágil a un morisco feroz cercano al turco o incluso un morisco invisible, simbólico o insinuado, que solo una población letrada podía entender. De tal modo, esta nueva investigación nos aporta una escala de grises respecto a la imagen del converso, en contraposición a los blancos y negros a los que nos tienen acostumbrados otros trabajos.

Ángela SANZ BASO
Universidad Nacional de Educación a Distancia
abaso@geo.uned.es